

Mensaje ocho

José: el aspecto reinante de la vida madura

Lectura bíblica: Gn. 41:39-44, 51-52; 45:5-8; 47:14-23; 50:15-21

I. En términos de la experiencia espiritual, Jacob y José son una sola persona; José representa al Israel maduro en su aspecto reinante, es decir, a Cristo como el elemento constitutivo de la naturaleza de Jacob en su madurez; en su condición de santo maduro cuyo elemento constitutivo es Cristo, el Perfecto, Jacob pudo reinar a través de José—Gn. 41:39-44; He. 6:1a; Gá. 6:8; 5:22-23:

- A. El aspecto reinante tipificado por José es Cristo forjado en nuestra constitución—4:19.
- B. El aspecto reinante de la vida madura es una vida que siempre disfruta de la presencia del Señor; dondequiera que Su presencia está, allí está también la autoridad, el poder para gobernar—Gn. 39:2-5, 21-23:
 - 1. En la presencia del Señor, José prosperó por obra del Señor (vs. 2-3, 23); mientras era maltratado, José disfrutaba de la prosperidad del Señor que venía a él bajo la soberanía del Señor.
 - 2. En la presencia del Señor, José recibía la bendición del Señor dondequiera que estuviese; cuando José disfrutaba de prosperidad, él y aquellos que se relacionaban con él eran bendecidos—vs. 4-5, 22-23.
- C. Aunque sus propios sueños no se cumplían todavía, José tenía la fe y el denuedo necesarios para interpretar los sueños de sus dos compañeros de prisión (40:8); a la postre, José fue liberado de la prisión indirectamente a causa de haber hablado por fe al interpretar el sueño del copero (41:9-13), y fue llevado al trono directamente a causa de haber hablado con denuedo al interpretar los sueños de Faraón (vs. 14-46); fue mediante su hablar que él recibió tanto la libertad como la autoridad:
 - 1. Andrew Murray dijo una vez algo así: el buen ministro de la Palabra siempre debe ministrar más de lo que ha experimentado; esto significa que debemos hablar más según la visión que según el cumplimiento de la visión.
 - 2. Aun cuando nuestra visión no se haya cumplido, debemos hablar de ella a otros; llegará el momento en que nuestra visión se cumplirá; los sueños de José se cumplieron finalmente mediante la interpretación del sueño del copero.

Mensaje ocho (continuación)

3. Si manifestamos a Cristo en nuestro vivir, traeremos vida o traeremos muerte dondequiera que estemos (2 Co. 2:14-16); al copero, José le trajo restauración, pero al panadero le trajo su ejecución (Gn. 41:12-13).
- D. Si buscamos al Señor, Él nos pondrá en un “calabozo”; sin calabozo, no podemos ascender al trono; no debemos intentar escaparnos del calabozo; tenemos que quedarnos en el calabozo hasta que nos gradúemos y recibamos la corona—Jac. 1:12; cfr. Fil. 3:8.
- E. No debemos hablar conforme a nuestros sentimientos, sino conforme a la visión celestial; somos visionarios, videntes, de la economía eterna de Dios, por tanto, debemos hablar conforme a lo absoluta que es la verdad de Su economía—Hch. 26:16-19:
 1. Las visiones que José recibió no sólo controlaron su vida, sino que sostuvieron su fe.
 2. Debido a que José era importante y valioso, el tiempo de su prueba no podía acortarse.
- F. Al recibir gloria y dones en su entronización, José tipifica a Cristo, quien recibió gloria (He. 2:9) y dones (Sal. 68:18; Hch. 2:33) en Su ascensión (Gn. 41:42):
 1. El anillo, las vestiduras y el collar de oro describen los dones que Cristo recibió en Su ascensión a los cielos y que después dio a la iglesia—v. 42:
 - a. El anillo de sellar representa al Espíritu Santo como sello que opera dentro de los creyentes de Cristo y sobre ellos—Hch. 2:33; Ef. 1:13; 4:30; cfr. Lc. 15:22.
 - b. Las vestiduras representan a Cristo como nuestra justicia objetiva para nuestra justificación delante de Dios (1 Co. 1:30; cfr. Sal. 45:9, 13; Lc. 15:22) y como nuestra justicia subjetiva expresada en nuestro vivir a fin de que seamos aptos para participar en las bodas del Cordero (Fil. 3:9; Sal. 45:14; Ap. 19:7-9).
 - c. El collar de oro representa la belleza del Espíritu Santo dada por la obediencia expresada en sumisión (cfr. Hch. 5:32); un cuello encadenado representa una voluntad que ha sido conquistada y subyugada a fin de obedecer los mandamientos de Dios (Gn. 41:42; cfr. Cnt. 1:10; Pr. 1:8-9).

Mensaje ocho (continuación)

2. Según la secuencia de nuestra experiencia espiritual, primero recibimos —para salvación— el Espíritu que sella; luego, recibimos las vestiduras de justicia y comenzamos a vivir a Cristo (Gá. 2:20; Fil. 1:20-21a); a fin de que vivamos a Cristo, nuestro cuello tiene que estar encadenado, o sea, nuestra voluntad tiene que ser conquistada y subyugada por el Espíritu Santo.
- G. Después de ser resucitado de la prisión de muerte y ser introducido en la posición de ascensión, José se casó con Asenat, quien tipifica a la iglesia que fue tomada del mundo gentil al mismo tiempo que Cristo fue rechazado por los hijos de Israel (Gn. 41:45); José llamó el nombre de su primogénito Manasés (que significa “hace olvidar”) y a su segundo hijo lo llamó Efraín (que significa “dos veces fructífero”); José declaró: “Dios me hizo olvidar todo mi sufrimiento y toda la casa de mi padre” y “Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción” (vs. 51-52).

II. El relato de la vida de José nos revela el gobierno del Espíritu, pues el gobierno que ejerce el Espíritu es el aspecto reinante de un santo que ha alcanzado la madurez; el gobierno del Espíritu (una vida en la que reinamos en vida, estando sujetos a la restricción y limitación de la vida divina en la realidad del reino de Dios) es el aspecto más elevado que cualquier otro aspecto del Espíritu—Ro. 5:17, 21; 14:17-18; cfr. 2 Co. 3:17-18; 2 Ti. 4:22; Ap. 4:1-3:

- A. Aunque en José bullían muchos afectos y sentimientos humanos con respecto a sus hermanos, él se mantuvo sujeto —junto con todos sus sentimientos— al gobierno del Espíritu; él trató a sus hermanos con sensatez, sabiduría y discernimiento, disciplinándolos conforme a la necesidad de ellos a fin de perfeccionarlos y edificarlos como una sola entidad colectiva, un pueblo que vive unido como testimonio de Dios en la tierra—Gn. 42:9, 24; 43:30-31; 45:1-2, 24.
- B. José se negó a sí mismo y se sujetó por completo a la dirección soberana de Dios, conduciéndose íntegramente en pro de los intereses de Dios y de Su pueblo.
- C. La vida que José llevó sujeto a las restricciones impuestas por Dios, la cual es un retrato del vivir humano de Cristo,

Mensaje ocho (continuación)

manifestó la madurez y perfección de la vida divina e introdujo el reino de Dios—Jn. 5:19, 30b; 7:16, 18; 14:10; Mt. 8:9-10.

- D. En la manera en que José trató a sus hermanos, podemos ver que la vida que él llevaba era calmada, sobria y llena de discernimiento, con amor por los hermanos, es decir, él llevaba una vida de uno que se negaba a sí mismo en conformidad con la práctica de la vida del reino—Gn. 45:24; Mt. 16:24; 2 Cr. 1:10; Is. 30:15a; Fil. 1:9; 1 Ti. 5:1-2; 1 Ts. 3:12; 4:9; 2 Ts. 1:3; Ro. 12:10; 1 Jn. 4:9; He. 13:1.
- E. Los sentimientos, afectos, consideraciones y preferencias de José se encontraban absolutamente bajo el gobierno y control del Espíritu—Pr. 16:32.
- F. La vida manifestada en la historia de José es la vida de resurrección, la vida de Dios; sus sentimientos estaban bajo el control de la vida de resurrección para suplir la necesidad de sus hermanos—Jn. 11:25.
- G. José es un ejemplo vivo de lo que revela el Nuevo Testamento; él era una persona que se negaba a sí misma, por lo cual no buscaba ningún deleite propio, ni tenía ningún interés personal, ni afecto personal, ni ambición personal ni ninguna meta personal; su única meta era Dios y el pueblo de Dios; el hecho de que José se negara a sí mismo, que fuese restringido bajo la mano soberana de Dios, fue la clave para poner en práctica la vida del reino.
- H. La persona más poderosa es aquella que tiene la fuerza de no hacer lo que es capaz de hacer; es así como verdaderamente nos negamos a nosotros mismos y genuinamente llevamos la cruz—Mt. 16:24; cfr. 26:53.
- I. La comprensión que José tuvo de que era Dios quien lo había enviado a Egipto (pese a que sus hermanos quisieron hacerle daño, Gn. 45:5, 7; 50:19-21; cfr. 41:51-52) es la realidad de lo dicho por Pablo en Romanos 8:28-29.
- J. José no tuvo que perdonar a sus hermanos porque no les echaba la culpa; él recibió como procedente de Dios todo cuanto sus hermanos le hicieron y consoló a quienes le ofendieron (Gn. 45:5-8; 50:15-21); ¡cuánta gracia y cuán excelente espíritu tenía José!

Mensaje ocho (continuación)

III. Debido a que José sufrió y se negó a sí mismo, él obtuvo las riquezas del suministro de vida (*Hymns*, #635); para recibir alimentos de él, la gente tenía que pagar de cuatro maneras: con su dinero, con sus ganados, con sus tierras y con ellos mismos—47:14-23; cfr. Ap. 3:18:

- A. El dinero representa aquello que nos resulta conveniente, los ganados representan los medios de sustento, y las tierras representan nuestros recursos; si hemos de recibir el suministro de vida de parte del Señor como Aquel que imparte, tenemos que entregarle aquello que nos resulte conveniente, nuestros medios de sustento y nuestros recursos; cuanto más le demos, más suministro de vida recibiremos de Él.
- B. Por último, para recibir la mejor porción de parte del Señor, incluyendo alimento para nuestra satisfacción y semilla para producir algo para otros (Gn. 47:23), tenemos que entregarnos nosotros mismos, todas las partes de nuestro ser, a Él (Lv. 1:4).
- C. Cuando paguemos el precio supremo de entregarle a Él cada parte de nuestro ser, disfrutaremos de la mejor porción del disfrute de Cristo.